

RUTA
DEL

BUZIRACO



1897



**Yareli del Carmen
Rincón**



2 de Julio de 2018.

9:54 pm.

El demonio y yo teníamos ya algo en común: el éxodo que habíamos emprendido y que nos había llevado a un lugar totalmente ajeno a nuestros hogares originales.

En Cartagena, el lugar donde nací, se hallaban las raíces de mi futura obsesión. El cerro de la Popa, lugar que una vez recorrimos con mi mamá y mi abuela, era la locación del templo de la virgen de la Candelaria, construido sobre ruinas cimarronas, indígenas y carabalíes que adoraban a un macho cabrío bañado en oro. Danzas, placeres y demás cosas escandalosas hacían parte de las noches interminables de rituales, hasta que, solo por no romper los encantos de la tradición, los católicos llegaron y pusieron en su lugar, figuras exuberantes vestidas al estilo barroco, para supuestamente limpiar las malas energías y el aura demoníaca que habitaba en la montaña.

Como si se tratase del mismo sol, el demonio cayó con la noche, pero se recuperó con las primeras luces de la mañana, huyendo a nada más y nada menos que al pacífico colombiano, para ser exactos, a la sucursal del cielo.

El picante de la gente, las pieles quemadas por el swing y el afán del medio día, le eran familiares al Buziraco; tal vez por esto, el demonio decidió tomar esta ciudad como su nuevo aposento.

El tiempo nos llevó hacia adelante, como solo él sabe hacerlo, y yo, creyendo que me desprendería de los achaques del caribe, de las historias febriles de mitos y leyendas, caminaba sin querer hacia la boca del lobo. Iba derecho y sin escalas a mi encuentro con el Buziraco.

Mito



Buziraco es originario de Cartagena, donde, bajo la figura de Shangó (orisha del panteón Yoruba, tanto del cubano como del de origen africano) era adorado por indígenas y negros esclavos (pertenecientes a los lucumíes, carabalíes y cimarrones). Buziraco como término, no es más que una invención del catolicismo para denominar a esta entidad protectora de los negros esclavizados, y así como tuvo su protagonismo casi-heroico, también se ha hecho presente en Cali, su nueva morada.

La teoría más popular y aceptada, del por qué de este éxodo, es porque en Cali, encontró un ambiente similar a su primer hogar, Cartagena (por su gente, el clima y el espíritu hedonista y mundano de la ciudad). Buziraco fue lanzado desde el famoso Salto del cabrón, partiendo consigo una parte importante del cerro y causando derrumbes (de los cuales aún hoy se conservan en la falda del cerro la popa, algunos peñones enormes).



Las versiones menos apócrifas del mito, dicen que Fray Alonso de La Cruz Paredes no tuvo una lucha épica con el demonio y que lo que en verdad sucedió, fue que él mismo arrojó al mar una estatua de oro con la figura de un macho cabrío, en un acto de desprendimiento simbólico. Sea cual sea la versión con la que nos quedemos, sigue siendo fascinante como, el catolicismo y el colonialismo religioso tergiversaron lo que pudo ser un importante rasgo cultural y de sincretismo de los primeros pueblos libres de América.

PATRIMONIO



El Cerro de las tres cruces es el monumento por excelencia del que se habla cuando se habla del Buziraco. Se sabe que la orden franciscana de Ecuador, intervino para la construcción de tres cruces de concreto en reemplazo de las de guadua que solían cuidar la ciudad. En 1937, Argemiro Escobar inició la construcción de las cruces como las conocemos. Esta obra, particular y titánica para la época, fue resultado del clamor del pueblo caleño, que, ante los avistamientos de una bestia horrible en las cercanías del corregimiento de Montebe-
llo, pedían a la iglesia un "exorcismo a la ciudad".

Con el tiempo, el fervor, las procesiones y las tradiciones que se originaron por el monumento fueron mermando y el sitio, su historia y sus orígenes, cayeron en una especie de olvido colectivo. Cali es tan amnésica, que ya olvidó que no hace mucho, un demonio fue capaz de movilizar a un gobierno, a la iglesia y a un montón de feligreses que creían en el diablo, más de lo que creían en dios.



CORRUPCIÓN



No hay una manera sencilla (o no tan peligrosa) de decir lo que ya se sabe a voces: tenemos una iglesia corrupta. Yo misma, con el paso de los meses en este medio, he visto múltiples denuncias de organizaciones ambientalistas (como Corpocerros) que señalan a la iglesia católica de Cali, representada por la Arquidiócesis, como una entidad que se apodera de territorios y con salidas en falso, usa su influencia para obtener beneficio económico.



No hay versiones oficiales, solo testigos anónimos que han señalado esa dupla diabólica entre los intereses de los empresarios y la administración del cerro. Las amenazas al lugar, las invasiones, los incendios y los crímenes, son una radiografía del olvido que viven los habitantes de Montebello, que estando tan cerca del cerro, y viendo cómo el "progreso" llega al mismo, solo se han visto empobrecidos con el paso de los años, por gobernantes y organizaciones corruptas, así como por los pañitos de agua tibia del altruismo religioso.

SINCRETISMO

Como mencioné al inicio de todo esto, la religión yoruba posee una conexión importante con nuestro mito. Fueron los primeros pueblos esclavizados provenientes de África, los que le dieron un rostro a Buziraco, Shangó, una de sus orishas principales, es (desde la teoría) la figura más comúnmente aceptada para situar a Buziraco en una religión, y por ahí derecho, para rodearlo de una comunidad. Era entendible, que para poder sobrevivir y vivir sus creencias, los yorubas han tenido que camuflar a sus dioses y les han tenido que dar nombres y equivalencias pertenecientes al catolicismo.



No fue precisamente con amor y buenos tratos que la misión evangelizadora de la inquisición amasó tanto poder, fortuna y territorios; los esclavos, con su fe, se escondían para hacer sus cultos domésticos y sus rituales de adoración para sus orishas, entre los que se presume, estaría Buziraco. Entender el sincretismo es entender la historia de cómo los pueblos eligieron transformarse en lugar de extinguirse. Por todo

Cali, hay huellas de este mestizaje en la fe, pero es en Felidia, un pueblo en la vía al mar hacia Buenaventura, donde a raíz de un siniestro aéreo (con aeronaves cubanas) el gobierno de cuba construyó un templo dedicado a la virgen de la caridad del cobre, o como dicen las malas lenguas, a Oshún.



TERRITORIO

Tanto desde el archivo como desde la ficción, el componente territorial es esencial cuando se habla de Buziraco. El cerro de la Popa en Cartagena, el cerro de Las Tres Cruces en Cali, el centro de Cali y su arquidiócesis, los edificios y monumentos resultantes de la explosión que azotó Cali en el año 1956 y el pueblo de Felidia, que lleva décadas adorando a una virgen cubana (representante del sincretismo rebosante en mi investigación), son las locaciones geográficas sobre las que puse mi atención, puesto que fueron los destinos obligados de mi ruta para comprender cómo el demonio vive y ha vivido entre nosotros.



Muchos de estos lugares son referentes turísticos, que la gente (incluyéndome) hemos visitado por años, de manera incauta, sin saber lo que se halla detrás; otros, son sitios comunes que en apariencia no ocultan mucho, pero que, en el fondo, llevan consigo el mito más grande y entrañable, conocido y desconocido a partes iguales.



Yareli es una periodista entusiasta del caribe que, por cosas del destino, acabó en la ciudad de Cali, involucrada en una investigación sobre el mito del Buziraco. Su recorrido geográfico, sus encuentros con personajes y los descubrimientos que hace en el camino, desdibujan la delgada línea entre lo que es real y lo que es ficción.

Diseñador: Fernando Alberto Fuentes Mendivelso
Escritora: Daniella Maria Chico Moreno
Editor: Julio Eduardo Molina González